vinetur

Pinot Noir en Chipre: el ambicioso experimento de Château Punin

Las primeras cepas plantadas en 2026 marcan el inicio de un proyecto a largo plazo para reforzar el posicionamiento de Chipre en el mercado de los vinos prémium

lunes 13 de julio de 2026



Chipre es conocido por su milenaria tradición vitivinícola y por elaborar algunos vinos clásicos de gran arraigo. Sin embargo, su presencia en el mercado de los vinos prémium es relativamente reciente. Mientras algunos productores apuestan por mantener la tradición, otros quieren situar los terruños mediterráneos en el panorama

internacional.

Château Punin ha decidido aprovechar esta oportunidad para afrontar un reto especialmente ambicioso: cultivar en la isla Pinot Noir, una variedad célebre por su dificultad.

De los viejos viñedos a la viticultura de precisión

La bodega está en funcionamiento desde 2004 y, durante sus primeros años, elaboró vinos regionales de corte bastante tradicional a partir de variedades locales e internacionales. Todo cambió en 2019, cuando la finca fue adquirida por el empresario Dmitry Punin, cuyo grupo empresarial desarrolla proyectos de gastronomía y hostelería en distintos puntos de Chipre.

Lo que comenzó como un proyecto personal impulsado por la pasión terminó dando lugar a una profunda reconstrucción del château. Las instalaciones de producción fueron modernizadas y la gestión de los viñedos se transformó por completo. Hoy, la propiedad se presenta como uno de los proyectos vitivinícolas con mayor proyección de la región.



¿Por qué Pinot Noir en Chipre?

La variedad elegida constituye el principal desafío del proyecto, tanto desde el punto de vista técnico como por el nivel de compromiso que exige. La Pinot Noir es extremadamente sensible al calor, a la composición del suelo y al manejo del viñedo.

El 2 de marzo de 2026 se plantaron de forma ceremonial las primeras cepas de Pinot Noir en los terrenos del château, marcando así el inicio de un experimento a largo plazo. Para favorecer el desarrollo de las plantas y obtener los resultados buscados, la bodega ha tenido que incorporar tecnologías de agricultura de precisión.

Una atención especial se ha dedicado a la gestión del agua mediante la instalación de sistemas inteligentes de riego israelíes. Estos permiten suministrar el agua de manera precisa y en dosis controladas, evitando tanto que las cepas sufran estrés por falta de agua como un exceso de riego.

Cada detalle responde a un mismo objetivo: garantizar la supervivencia y el bienestar de la vid.

Una filosofía de producción boutique

Château Punin no es únicamente un proyecto pensado para obtener rentabilidad económica. Es una iniciativa personal y vocacional para un equipo que aspira a situar a Chipre entre los países capaces de producir vinos de culto reconocidos internacionalmente.

Esta es una de las principales razones por las que se ha decidido limitar la producción anual. El nuevo viñedo ocupa poco más de dos hectáreas y la producción estará restringida a unas 10.000 botellas al año. Esta escala permite trabajar con rendimientos más bajos, aplicar una selección estricta de la uva y mantener un control muy preciso sobre todo el proceso de elaboración.

El reducido tamaño del proyecto facilita además una supervisión manual de cada fase del ciclo vegetativo y una rigurosa selección de las bayas, priorizando la calidad frente al volumen.

Mucho más que una bodega



La visión de CHÂTEAU PUNIN va más allá de la producción de vino. Las fincas vitivinícolas modernas se están convirtiendo cada vez más en destinos donde la hospitalidad, la gastronomía, la arquitectura y el paisaje se integran dentro de una experiencia cultural más amplia.

Situado en las estribaciones de Limassol, el château se encuentra en un entorno pintoresco de suaves colinas y con unas condiciones climáticas especialmente atractivas. Actualmente, la finca funciona también como espacio abierto al enoturismo y acoge catas, cenas privadas, bodas y diferentes tipos de eventos.

El equipo tiene por delante años de espera y observación. La elaboración de vino no admite prisas. Pero, si este experimento con Pinot Noir tiene éxito, Château Punin demostrará que el terruño chipriota es capaz de producir no solo vinos clásicos y accesibles, sino también vinos complejos, sofisticados y a la altura de los grandes estándares internacionales.